

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO: SÍMBOLO Y REALIDAD¹

Daniel Bosqued Ortiz
Universidad Adventista del Plata - Libertador San Martín, ARGENTINA
danielbosqued@al.uap.edu.ar

El bautismo del Espíritu Santo es un concepto muy especial. A pesar de ser bien conocido entre los creyentes, no es fácil determinar su naturaleza y percibir sus implicaciones teológicas más relevantes. Ha sido un tema controvertido en círculos teológicos desde hace tiempo, sobre todo a raíz del surgimiento del movimiento pentecostal a comienzos del siglo XX.² Teniendo en cuenta que actualmente cerca de 500 millones de cristianos están relacionados de alguna manera con el movimiento carismático-pentecostal, todo estudio relacionado con el Espíritu cobra una mayor relevancia. Hoy en día parece que estamos viviendo una revolución ecuménica, eclesiástica y académica respecto a la naturaleza y obra del Espíritu Santo,³ y entre los diferentes aspectos de la naturaleza y la obra del Espíritu Santo, es evidente que el concepto de “bautismo del Espíritu” juega un papel central. Por ello, la reflexión sobre la naturaleza de dicho bautismo puede resultar útil, no sólo para comprender mejor su significado, ante el crecimiento de los movimientos Pentecostales, sino para profundizar en el conocimiento de la pneumatología en general.⁴

Aunque las interpretaciones son varias, se pueden resumir en dos grandes opiniones: el punto de vista pentecostal y el evangélico tradicional. Para la tradición pentecostal, el “bautismo del Espíritu” es una “segunda bendición”.⁵ Es decir, una capacitación especial para el servicio cristiano distinta y posterior a la conversión. Es una condición espiritual especial y superior a la que aspira todo creyente, que define la esencia misma del movimiento Pentecostal.⁶ Es por ello que esta doctrina, que sostiene la necesidad de recibir el “bautismo del Espíritu” para conseguir la plenitud de poder y para recibir todo

¹ Artículo cedido por el autor especialmente para Aula7activa, publicado anteriormente con el mismo título en *DavarLogos* 6.1 (2007): 35-53.

² Cornelis Bennema, “Spirit-Baptism in the Fourth Gospel: A Messianic Reading of John 1:33”, *Biblica* 84, 1 (2003): 35.

³ Ron E. M. Clouzet, “The Personhood of the Holy Spirit and Why It Matters”, *Journal of the Adventist Theological Society* 17, 1 (2006): 11. Ya lo señalaba el teólogo Millard Erickson hace unos años, para quien la obra del Espíritu Santo era la más prominente de la Deidad en estos tiempos, Cf. Millard J. Ericsson, *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1985), 846.

⁴ Norbert Baumert, “‘Charism’ and ‘Spirit-Baptism’: Presentation and Analysis”, *Journal of Pentecostal Studies* 12, 2 (2004): 151.

⁵ Cf. Lloyd David Franklin, “Spirit-Baptism: Pneumatological Continuance”, *Review and Expositor*, 94 (1997): 19-23. Franklin, como la mayoría de autores pentecostales, señala cinco patrones diferentes para apoyar que el bautismo es una experiencia subsiguiente a recibir la palabra de Dios y la conversión en diferentes pasajes del libro de Hechos (2:38; 8:15-16; 9:17; 11:17; 19:4-6).

⁶ Para un estudio sobre el desarrollo histórico de esta doctrina en el mundo pentecostal es interesante el artículo de Roland Wessels, “The Spirit Baptism, Nineteenth Century Roots”, *Pneuma* 14, 2 (1992): 127-157.

el complemento de los dones espirituales, se identifica como el eje y centro del pentecostalismo moderno.⁷

Entre los pentecostales, el bautismo del Espíritu se relaciona estrechamente con la manifestación del don de lenguas. La glosolalia se convierte así en la “evidencia inicial” de dicho bautismo⁸ y se concibe como una nueva ignición espiritual que marca el paso a una vida espiritual con otros dones espirituales.⁹ De esta interpretación se desprende que cuando el creyente no pasa por la experiencia carismática del bautismo del Espíritu, con todas sus manifestaciones externas, significa que aún carece de algo y, por tanto, la identificación del creyente con el pueblo de Dios no es del todo completa.¹⁰

Norbert Baumert, que ha estudiado la historia de la interpretación del concepto, señala que desde los tiempos de Orígenes el “bautismo del Espíritu” se entendió únicamente como una descripción del envío del Espíritu. Según él, el sentido de experiencia única particular, con las connotaciones de evento inicial profundamente existencial y de naturaleza excepcional, tal y como la conciben los pentecostales, es algo relativamente reciente.¹¹ Fruto del auge esta interpretación novedosa, algunos autores han comenzado a defender con una intensidad creciente la opinión tradicional respecto al bautismo del Espíritu Santo. Entre los más destacados se encuentra James D. G. Dunn con su obra clásica *The Baptism in the Holy Spirit*.¹² En ella que sostiene que en términos bíblicos, el bautismo del Espíritu Santo es equivalente a la conversión-iniciación. Para él, y otros autores evangélicos, el bautismo del Espíritu Santo es algo intrínseco al ser cristiano.¹³ Es decir, no es una segunda bendición que puede ocurrir o

⁷ Cf. Anthony A. Hoekema, *El bautismo del Espíritu Santo* (Barcelona: Ediciones Evangélicas Europeas, 1977), 17; R. C. Sproul, *The Mystery of the Holy Spirit* (Wheaton, IL: Tyndale, 1990), 136. Este último explica que en el llamado Neo-Pentecostalismo, el bautismo del Espíritu Santo ya no tiene las connotaciones de perfeccionismo moral que tenían en el Pentecostalismo tradicional. En la actualidad, el énfasis del bautismo del Espíritu se hace en la capacitación carismática para el ministerio.

⁸ Para una demoledora crítica sobre esta postura véase Phillip H. Wiebe, “The Pentecostal Initial Evidence Doctrine”, *JETS* 27, 4 (1984): 465-472; véase también Allan Loder, “The Classical Pentecostal Doctrine of Spirit-Baptism: Some Exegetical Considerations”, *Didaskalia* 13, 2 (2002): 76. Menzies, sin embargo, sigue defendiendo el valor de la glosolalia como evidencia inicial, aunque necesita apoyarse en la teología sistemática porque la evidencia bíblica es a todas luces insuficiente. Para él, por tanto, se trata de una “inferencia adecuada”. Cf. Robert P. Menzies en *Empowered for Witness: The Spirit in Luke-Acts* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1994), 251.

⁹ Aunque la concepción sobre el bautismo del Espíritu es básicamente la misma entre pentecostales y carismáticos, en la así llamada “experiencia pentecostal”, se subraya la experiencia inicial de ser “lleno del Espíritu” en relación con el don de lenguas, mientras que en la “experiencia carismática” se relaciona el ser “lleno del Espíritu” con diferentes manifestaciones diferentes aparte de la glosolalia. Cf. Koo Dong Yun, “Water Baptism and Spirit Baptism: Pentecostals and Lutherans in Dialogue”, *Dialogue* 43, 4 (2004): 345.

¹⁰ Frank D. Macchia, “Salvation and Spirit Baptism: Another Look at James Dunn’s Classic”, *Pneuma* 24, 1 (2002): 5. No está suficientemente definida la situación “teológica” en la que queda el creyente fiel que no ha sido “bautizado en el Espíritu”, pero una consecuencia de este planteamiento pentecostal según el cual todo el que no habla en lenguas no pertenece al pueblo de Dios, es que estas manifestaciones sobrenaturales puedan ser sean buscadas, inducidas e incluso a veces fingidas.

¹¹ Norbert Baumert, “‘Charism’ and ‘Spirit-Baptism’: Presentation and Analysis”, 166-167. Su punto de vista es que este “bautismo” es un don que el Espíritu reparte a quien Él quiere, por tanto, es una más de entre las diferentes formas que hay de experimentar el Espíritu. Cf. *Ibid.*, 171.

¹² James D.G. Dunn, *Baptism in the Holy Spirit: A Re-examination of the New Testament Teaching on the Gift of the Spirit in Relationship with the Pentecostalism of today*. Studies in Biblical Theology Series 2, 15 (London: SCM Press, 1970).

¹³ Cf. Bennema, “Spirit-Baptism in the Fourth Gospel”, 35; Sproul, *The Mystery of the Holy Spirit*, 158.

no, ni un nivel espiritual superior, sino que es equivalente al don del Espíritu, dado automáticamente a todos los creyentes.¹⁴ En este sentido es interesante la propuesta de Stott según la cual:

“La negación de que la conversión cristiana de hoy sea o incluya un bautismo con el Espíritu se basa en una presunción *a priori* de lo que es un bautismo con el Espíritu. La gente tiene constantemente en el fondo del recuerdo los sucesos del día de Pentecostés. Olvidan que las señales sobrenaturales de Pentecostés no son más típicas de cualquier bautismo con el Espíritu que lo que pudieran serlo las del camino a Damasco respecto a cualquier conversión”.¹⁵

Entre estas propuestas se mueven las diferentes interpretaciones, que no coinciden necesariamente con las fronteras denominacionales.¹⁶

Para tratar de conciliar las posturas entre los evangélicos y los pentecostales, algunos autores han propuesto un doble sentido para el “bautismo en el Espíritu”: un sentido teológico y otro experimental. El sentido teológico haría referencia al concepto de iniciación cristiana, mientras que el experimental implicaría el componente carismático.¹⁷ Sin embargo, esta postura no explica suficientemente por qué el sentido teológico podría ser común a todos los creyentes, mientras que el sentido experimental, que en última instancia se deriva del teológico, sería particular de unos pocos.

Un elemento que se percibe común a estas interpretaciones es que otorgan al término “bautismo” un sentido más bien técnico, dejando de lado la posibilidad de un sentido simbólico o metafórico. Que el “bautismo” sea un concepto teológico muy rico, no significa que el término “bautizar” o “bautismo” en el NT tenga un sentido técnico diferente a otros verbos que se relacionan con el Espíritu Santo.¹⁸

La propuesta que aquí se presenta, precisamente, es que el “bautismo en el Espíritu Santo” no es una expresión técnica que implique una experiencia mística única a nivel individual o corporativo. Más bien, es una expresión simbólica utilizada en el NT, que en el libro de Hechos, donde se desarrolla su sentido teológico con más claridad, se equipara a otras expresiones como “ser lleno del Espíritu”, o “recibir el Espíritu”.

Así, esta expresión simbólica puede hacer referencia a una situación tanto inaugural en el sentido cronológico, como repetible; que ocurre en todos los creyentes, y en la cual, entendida como un estado de interacción con el Espíritu Santo, es posible incluso vivir constantemente.

¹⁴ Mark Lee, “An Evangelical Dialogue on Luke, Salvation, and Spirit Baptism”, *Pneuma* 26, 1 (2004): 81.

¹⁵ John R. W. Stott, *El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo*, Trad. José María Blanch (Miami: Editorial Caribe, 1973), 23.

¹⁶ Por ejemplo, aunque no existe una enseñanza propiamente católica sobre el “bautismo del Espíritu”, entre los católicos, en general, es fuertemente relacionado con el sacramento del bautismo por agua, cf., Meter Hocken, “Baptized in Spirit-An Eschatological Concept: A Response to Norbert Baumert and His Interlocutors”, *Journal of Pentecostal Studies* 13, 2 (2005): 258. Sin embargo, en la teología católica esta relación con el bautismo por agua se complica mucho si se introduce el bautismo de los niños, como reconoce Eduard Schweizer en *El Espíritu Santo*, Trad. Faustino Martínez (Salamanca: Sígueme, 1984), 86. Evidentemente, los católicos involucrados en el movimiento carismático comparten, en esencia, la interpretación pentecostal.

¹⁷ Yun, “Water Baptism and Spirit Baptism”, 347.

¹⁸ Cf. Hocken, “Baptized in Spirit-An Eschatological Concept”, 259-261.

ANÁLISIS DE LOS TÉRMINOS

El griego βαπτίζω (bautizar) es una forma intensiva del verbo βάπτω. Su significado literal es “hundir” o “sumergir”.¹⁹ Como sustantivo se utiliza tanto la forma βαπτισμός, que hace referencia al acto en sí de un lavamiento ritual o de sumergir algo, como βάπτισμα que implica más bien el resultado de la acción, y por eso es el término que hace referencia específicamente al concepto de bautismo bíblico.²⁰

En el NT aparecen varios tipos de bautismos que se construyen con el sustantivo βάπτισμα acompañado un genitivo: el “bautismo de Juan” (Mt 3:7; 21:25; Mc 11:30; Lc 7:9; 20:4; He 1:22; 10:37; 18:25; 19:3); el “bautismo de arrepentimiento”, siempre asociado a Juan “el Bautista” (Mc 1:4; Lc 3:3; 13:24; He 19:4); el bautismo por el que debe pasar Jesús (Mc 10:38, 39; Lc 12:50);²¹ y por último, en las epístolas aparece el bautismo más elaborado como concepto teológico (cf. Ro 6:4; Ef 4:5; 1 Pe 3:21).²²

En cualquier caso, en el NT no hay un “bautismo *del* Espíritu Santo” como tal. No aparece ni una sola vez el sustantivo “bautismo” acompañado de una referencia al Espíritu (πνεῦμα) en genitivo, como sería de esperar teniendo en cuenta que es la construcción utilizada en expresiones como el “bautismo de Juan” y el “bautismo de arrepentimiento”.

Hay siete pasajes en el NT que mencionan el “bautismo en el Espíritu Santo” (Mt 3:11; Mc 1:8; Lc 3:16; Jn 1:33; He 1:5; 11:16 y 1 Cor 12:13). La expresión literal “βαπτίζω ἐν πνεύματι ἁγίῳ”, es una expresión nueva que no se conoce en el judaísmo anterior al primer siglo.²³ En las siete veces que aparece el “bautismo en el Espíritu” se utiliza la preposición ἐν (en) más un dativo. Esta forma de expresión con el dativo instrumental o la preposición “en” es la forma griega en la que se expresa el medio por el cual se administra el bautismo.²⁴ Por eso en el NT la preposición aparece asociada tanto al agua²⁵ como al Espíritu Santo.

Las cuatro veces que aparece en los evangelios es en boca de Juan “el Bautista” cuando contrasta su bautismo en agua (ἐν ὕδατι) y el bautismo en el Espíritu Santo (ἐν πνεύματι ἁγίῳ) que realizaría Jesús.²⁶ Por tanto, el “bautismo en el Espíritu Santo” no

¹⁹ Oepke, “βάπτω, βαπτίζω”, *TDNT*, 1:529.

²⁰ Oepke, “βαπτισμός, βάπτισμα”, *TDNT*, 1:544.

²¹ Este bautismo de Jesús (que no es su bautismo por inmersión), no aparece acompañado de ningún complemento, y se refiere a una prueba o dificultad especial, probablemente a su pasión y muerte.

²² Este aparente uso diferente de los términos entre los Evangelios y Hechos por una parte, y las epístolas por otra es sobredimensionado por algunos carismáticos y pentecostales. Algún autor llega a percibir que los pentecostales se basan más en Lucas para basar teológicamente sus razonamientos, mientras que los carismáticos parecen hacer más énfasis en la teología paulina. Cf. Yun, “Water Baptism and Spirit Baptism”, 350.

²³ Bennema, “Spirit-Baptism in the Fourth Gospel”, 41. Bennema en su estudio no llega a demostrar de forma satisfactoria la relación sintáctica ni teológica entre el bautismo del Espíritu y la revelación. Bennema parece pasar por algo que el desarrollo del concepto de “bautismo del Espíritu Santo” no ocurre en Juan, sino en Lucas-Hechos, por eso el evangelio de Juan no es el mejor lugar para encontrar desarrollo teológico al “bautismo del Espíritu”. Quizá por eso su trabajo es innovador, porque nadie antes lo había intentado.

²⁴ Oepke, “βάπτω, βαπτίζω”, *TDNT*, 1:538.

²⁵ Por ejemplo Mt 3:11 “Yo a la verdad os bautizo en agua” (ἐν ὕδατι); Jn 1:26 “yo bautizo con agua” (ἐν ὕδατι).

²⁶ Aunque algunos eruditos dudan de que estas palabras fuesen realmente dichas por Juan, no hay motivos suficientes como para dudar de la fiabilidad del pasaje. Cf. Archie W. D. Hui, “John the Baptist and

se identifica con el bautismo por inmersión. No ocurren necesariamente al mismo tiempo, y por tanto son realidades diferentes.²⁷ Cullmann señala claramente que el don del Espíritu Santo no tiene que ver con el acto externo del bautismo.²⁸ El único caso en el que coincidirían de forma absoluta es con Jesús, cuando el Espíritu Santo desciende en forma de paloma sobre él en el mismo momento de su bautismo.²⁹ Pero evidentemente no hay base bíblica para extrapolar esta experiencia a todos los creyentes.³⁰

Es significativo que se diferencie el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu, porque si bien es cierto que Jesús no bautizó en agua durante su ministerio,³¹ en las cuatro menciones de los evangelios se señala a Jesús como el autor del bautismo en el Espíritu (cf. Mt 3:11; Mc 1:8; Lc 3:16 y Jn 1:33). De hecho, en el versículo de Jn 1:33, cuando se dice que Jesús es “el que bautiza”, se utiliza un participio de presente (ὁ βαπτίζων), lo que puede implicar un sentido atemporal, atribuyendo a Jesús esta función como peculiar a Él.³² De esta forma se da a entender que el “bautismo en el Espíritu Santo” está unido íntimamente con la persona y la obra de Cristo.³³

Hay otras expresiones asociadas con el bautismo, que en castellano se traducen por “en” o “para”, que no indican el instrumento del bautismo. Son expresiones en las que se utiliza la preposición εἰς. Esta preposición se utiliza generalmente para indicar el propósito buscado y acompañado por el bautismo. Por ejemplo: Mt 3:11 “Para arrepentimiento” (εἰς μετάνοιαν); He 2:38 “para perdón de pecados” (εἰς ἄφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν); 1 Cor 12:13 “en un cuerpo” (εἰς ἓν σῶμα); Ga 3:27; Ro 6:3 “en Cristo” (εἰς Χριστὸν); 1 Cor 10:2 “en Moisés” (εἰς τὸν Μωϋσῆν). Por eso, también puede señalar el elemento constitutivo de una forma de bautismo.³⁴ Cuando se utiliza la expresión bautizados “en Cristo” sería posible una traducción que indicara el propósito: “para

Spirit-Baptism”, *Evangelical Quarterly* 71, 2 (1999): 99-115. Hui finalmente sostiene que la declaración original contenía el mensaje del fuego, sin embargo, no es necesario entender las diferentes versiones de los sinópticos como excluyentes. Se acepta una referencia al bautismo en el Espíritu, y eso es suficiente.

²⁷ Al contrario de lo que propone Pinnock, para quien el bautismo en agua es el acto en el que el Espíritu inicia a los individuos en el cuerpo de Cristo, y por tanto, es una señal pública de la venida del Espíritu al creyente. Cf. Clark H. Pinnock, *Flame of Love: A Theology of the Holy Spirit* (Downer Grove: Intervarsity Press, 1996), 124. Gerhard Barth tampoco concuerda con esta clara diferenciación entre los dos tipos del bautismo, “en agua” y “en Espíritu”, y sostiene que estos términos implican “una diferenciación histórico-salvífica” entre el bautismo de Juan y el bautismo cristiano, Gerhard Barth, *El bautismo en el tiempo del cristianismo primitivo* (Salamanca: Sígueme, 1996), 70. Para él, el bautismo del Espíritu y el bautismo cristiano están íntimamente relacionados. Sin embargo, no logra explicar suficientemente que en numerosos pasajes de Hechos se separe claramente el bautismo del Espíritu Santo del acto exterior del bautismo, como en Pentecostés. De hecho, más adelante reconoce que “el Espíritu es libre; puede preceder también al bautismo y puede venir después de él”. *Ibid.*, 80.

²⁸ Oscar Cullmann, *Baptism in the New Testament*. *Studies in Biblical Theology*, v.1 (London: SCM Press, 1969), 11.

²⁹ Cf. Mt 3:16; Mc 1:10; Lc 3:22; Jn 1:32, 33.

³⁰ Si el bautismo “en agua” de Jesús fue especial, con seguridad la referencia al descenso del Espíritu Santo sobre Jesús también tiene un carácter especial.

³¹ Cf. Jn 4:2.

³² Cf. Stott, *El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo*, 6.

³³ Cullmann, *Baptism in the New Testament*, 10.

³⁴ Oepke, “βάπτω, βαπτίζω”, *TDNT*, 1:539. Oepke también señala que la fórmula que se utiliza para el bautismo: “en el nombre de” (εἰς τὸ ὄνομα), parece indicar una expresión comercial que indicaba “a la cuenta de”. Cf. *Ibid.*, 538.

Cristo”, más que un lugar o un medio.³⁵ Se pueden distinguir, por tanto, cuatro elementos generales relacionados con el bautismo a partir de los textos estudiados: el sujeto que bautiza, el objeto bautizado, el elemento *con* o *en* el que se bautiza (ἐν) y por último el propósito (εἰς) por el que se bautiza. Por ejemplo, en el bautismo de Juan, él era el sujeto que bautizaba, el objeto eran todos los que venían para ser bautizados, el bautismo se hacía en (ἐν) las aguas del Jordán y era para (εἰς) arrepentimiento y perdón de pecados. Al estudiar con esta categorización las expresiones del “bautismo del Espíritu” se desprende que es Jesús el que bautiza, el creyente el bautizado, el Espíritu es el elemento en el cual o con el cual se bautiza y el propósito (εἰς) es formar un cuerpo (cf. 1 Cor 12:13).³⁶ Por eso, autores como Howard, señalan que uno de los propósitos del bautismo con el Espíritu Santo es incorporar al creyente en el cuerpo de Cristo.³⁷ Esto no es algo que ocurra necesariamente después de aceptar a Jesús y ser cristiano, porque no se puede ser cristiano sin poseer el Espíritu Santo, “Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él” (Ro 8:9).

Profundizando en la riqueza del símbolo, en la expresión “bautismo *en* el Espíritu Santo”, el instrumento y la localización coinciden. El creyente es bautizado *con* el Espíritu Santo, o es “sumergido” *en* el Espíritu Santo. Este lenguaje concuerda también con la expresión de Juan 3:5, en la que Jesús dice que es necesario nacer “del agua y del Espíritu” (ἐξ ὕδατος καὶ πνεύματος), en clara referencia al bautismo en ambos.³⁸ La simbología de ser “sumergido” en el Espíritu adquiere mayor significado al traer a colación las expresiones que usa Jesús en Juan 7:38-39 “el que cree en mí, de su interior brotarán ríos de agua viva [...] y esto dijo del Espíritu Santo”. El símbolo del agua es aplicado al Espíritu también de forma clara en Is 44:3 “Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos”. En la misma línea, el apóstol Pablo señala, en la única referencia en sus epístolas al “bautismo en el Espíritu”, que “en un solo Espíritu fuimos bautizados” y “de un Espíritu fuimos dados de beber” (1 Cor 12:13).³⁹

Como se mostrará más adelante, la expresión paralela “ser lleno del Espíritu” completa la imagen del “bautismo en el Espíritu” tal y como se utiliza en el NT, de manera que se establece una identificación entre los símbolos de ser “sumergido por completo” y el ser “llenado por completo”.

EL ANUNCIO DEL “BAUTISMO EN EL ESPÍRITU”

³⁵ Oepke, comentando los versículos en los que se habla del bautismo “en Cristo” descarta la idea de un bautismo místico “en Cristo”. Sostiene que puesto que “bautismo” significa sumergir en agua, no hace falta señalar el medio del bautismo. Además sostiene que las veces que se determina el medio, no se utiliza con εἰς. Por tanto no es un bautismo “del Espíritu” de forma explícita, sino de un Bautismo “con el Espíritu”, o “en el Espíritu”. El bautismo sería de Jesús, porque es él quien lo realiza. Cf. Oepke, “βάπτω, βαπτίζω”, *TDNT*, 1: 540-542.

³⁶ Stott, *El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo*, 16.

³⁷ David M. Howard, *Con el poder del Espíritu Santo*, Trad. José María Blanch (Miami: Editorial Caribe, 1974), 35.

³⁸ La referencia al agua implicando limpieza es abundante en el AT (Ex 29:4; 30:18-21; Lv 8:6; 14:5-9, 49-52; 16:4,24; Num 8:7; 19:7-9, 17; Eze 36:25; Zac 13:1) y aparece también en Qumrán (1QS 3:4-9; 4:21).

³⁹ Aunque luego se comentará más este versículo, se puede señalar ya que Pablo está claramente hablando del “bautismo en el Espíritu” como de algo común a todos los creyentes.

La promesa del bautismo en el Espíritu que hace Jesús a los discípulos retoma la relación entre el agua y el Espíritu. En Hechos 1:5, hay un claro paralelismo entre el bautismo “en agua” y el bautismo “en el Espíritu”:⁴⁰ “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo (ἐν πνεύματι βαπτισθήσεσθε ἁγίῳ) dentro de no muchos días.”

En esa ocasión, Jesús ordena a sus discípulos que no salgan de Jerusalén sino que esperen la promesa del Padre.⁴¹ Justo después de la declaración de Jesús, los que estaban con él le preguntan acerca de la restauración del reino de Israel. Puesto que la creencia judía era que los días finales estarían marcados por un especial derramamiento del Espíritu, y estos asuntos habían sido ya temas de discusión entre los discípulos, la referencia al Espíritu probablemente disparó sus ansias de restauración de Israel.⁴² En todo caso, en su respuesta Jesús vuelve a hacer mención al Espíritu Santo: “recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo” (ἐπελθόντος τοῦ ἁγίου πνεύματος ἐφ’ ὑμᾶς). Este acontecimiento vendría acompañado de un poder especial, para testificar “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (He 1:8). Ese poder debía capacitarlos para tal misión.⁴³

La siguiente vez que aparece el Espíritu Santo después de este relato, es en el día de Pentecostés. En el versículo 2:4 se dice que “fueron todos llenos del Espíritu Santo” (ἐπλήσθησαν πάντες πνεύματος ἁγίου). Aquí se presenta el derramamiento del Espíritu Santo de forma especial. La mayoría de comentaristas están de acuerdo con que en Pentecostés se cumple la promesa de que los discípulos serían “bautizados en el Espíritu”.⁴⁴ Por tanto, es posible concluir que la experiencia de ser “llenos del Espíritu” de Hechos 2:4, cumple tanto el anuncio del bautismo en 1:5, como la promesa del descenso del Espíritu para impartirles poder, en 1:8. De esta forma, en esta experiencia del Pentecostés se identifican entre sí el “bautismo en el Espíritu”, la “venida del Espíritu” sobre los discípulos, y la experiencia de ser “llenos del Espíritu”.

Algunos autores señalan que el “bautismo del Espíritu” no se puede identificar con la experiencia del ser “lleno del Espíritu” porque el bautismo ocurrió una vez y para siempre.⁴⁵ En este sentido es cierto que el “bautismo en el Espíritu” que aparece en los cuatro evangelios y Hechos 1:5 se aplica al acontecimiento histórico del derramamiento

⁴⁰ O’Neill reconoce esta construcción, sin embargo luego argumenta que la expresión hace referencia al bautismo en agua y en fuego no “en el Espíritu”. J. C. O’Neill, “The Connection Between Baptism and the Gift of the Spirit in Acts”, *JSNT* 63 (1996): 87-103. No hay espacio para refutar su planteamiento, pero es altamente improbable su propuesta de crítica textual. Además, el que Lucas la utilice en Hechos es un argumento demoleador contra la posible corrupción del texto. La única variante relevante en este texto es la transposición de palabras que ocurre en algunos manuscritos importantes (P⁷⁴ & A C E Ψ 33. 1739), pero no altera para nada el significado del texto.

⁴¹ Probablemente esta promesa ya anunciada hace referencia a versículos como Lc 12:12, “el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir”, el paralelo de Lc 24:49, o los pasajes de Juan (14:16-17; 15:26-27; 16:7-15).

⁴² F. F. Bruce, *The Book of the Acts* (Grand Rapids: Eermands, 1998), 35; Erns Haenchen, *The Acts of the Apostles: A Commentary* (Philadelphia: Westminster Press, 1971), 143.

⁴³ Es importante tener en cuenta que una de las primeras manifestaciones del poder del Espíritu Santo, en Pentecostés, consistió precisamente en la capacitación para hablar diferentes lenguas, lo cual está en plena armonía con la necesidad de esparcir el mensaje.

⁴⁴ Cf. Franklin, “Spirit-Baptism: Pneumatological Continuance”, 15; Hoekema, *El bautismo del Espíritu Santo*, 20; Bruce, *The Book of the Acts*, 51, entre otros.

⁴⁵ Bruce, *The Book of the Acts*, 51; O’Neill, “The Connection Between Baptism and the Gift of the Spirit in Acts”, 102.

del Espíritu en Pentecostés, sin embargo, no hace referencia únicamente a ese acontecimiento. Hay otros casos en los que se utiliza también esta expresión para hacer referencia a eventos diferentes a Pentecostés. Un claro ejemplo es la explicación de Pedro sobre la conversión de Cornelio y los que con él estaban, en He 11:15-17. Pedro describe que:

“Cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, *como sobre nosotros al principio*. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el *mismo don* que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?”

Pedro identifica la experiencia de Cornelio con el bautismo que tuvo lugar en Pentecostés y utiliza la misma expresión del “bautismo con el Espíritu” para describir la recepción del Espíritu Santo por parte de personas que antes no lo tenían.⁴⁶ Además, en 1 Cor 12:14, el apóstol Pablo señala que todos los creyentes fueron “bautizados en un mismo Espíritu”, y en esa ocasión claramente no está haciendo referencia al día de Pentecostés. Hoekema señala que “Pablo dice aquí sin género de duda, que todos los cristianos han sido bautizados en el Espíritu”.⁴⁷ Por ello, no solo no se puede identificar únicamente con el evento histórico de Pentecostés, sino que se señala explícitamente que no es una experiencia posterior a la conversión que puede ocurrir o no, sino que es común a todos los creyentes.

En este último pasaje hay algo muy importante que parece pasar desapercibido por los partidarios de la interpretación pentecostal. Aquí se presenta el “bautismo en el Espíritu” como un factor de unidad, no como algo que unos tendrían y otros no.⁴⁸ El planteamiento pentecostal que concibe el bautismo en el Espíritu como una bendición solo para algunos no se puede sostener a la luz de estos versículos.

La expresión “bautismo del Espíritu”, por tanto, aunque pueda tener un matiz de “inauguración”, parece indicar lo mismo que lo señalado por la expresión “ser lleno del Espíritu”. Es importante resaltar esto, porque una vez que se establece la conexión en los textos bíblicos, es posible profundizar en el significado del bautismo en el Espíritu Santo a través de las expresiones “lleno del Espíritu Santo”, o las ocasiones en las que el Espíritu “viene” o “está” sobre alguien.

SER “LLENO DEL ESPÍRITU SANTO”

El ser “lleno del espíritu” es el evento al que apelan como causa de la experiencia pentecostal y carismática estos movimientos religiosos.⁴⁹ Aunque generalmente no se describe explícitamente en qué consiste, se concibe como un evento puntual y exteriormente visible por sus manifestaciones sobrenaturales. Por eso hay autores que sostienen que el ser “lleno del Espíritu Santo” no se refiere a una conducta o un servicio

⁴⁶ Hoekema, *El bautismo del Espíritu Santo*, 23.

⁴⁷ Ibid., 24. También lo interpretan así autores como Gordon D. Fee, *God's Empowering Presence: The Holy Spirit in the Letters of Paul* (Peabody: Hendrickson, 1994), 178-179, y Sinclair B. Ferguson, *The Holy Spirit* (Downers Grove: Intervarsity Press, 1996), 88.

⁴⁸ Stott, *El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo*, 14.

⁴⁹ Yun, “Water Baptism and Spirit Baptism”, 345.

cristiano en general, sino que describe específicamente una vocación e inspiración proféticas.⁵⁰

La expresión “ser lleno del Espíritu” aparece en numerosas ocasiones en el libro de Hechos, y marca la narrativa de este libro forma especial.⁵¹ Tanto en Hechos como en el resto del NT, se utilizan tres términos diferentes para decir expresar el ser “lleno” en relación con el Espíritu Santo. El verbo *πίμπλημι*, el adjetivo *πλήρης*, y el verbo *πληρώω*. Estos tres términos parecen indicar matices distintos en relación con el Espíritu.

1) *πίμπλημι* es un verbo que significa “llenar” o “llenarse”.⁵² Tiene un sentido literal bastante común (Lc 5:7 “*llenaron* ambas barcas”; Mt 22:10 “las bodas fueron *llenas* de convidados”; 27:48 “tomó una esponja, y la *empapó* de vinagre”; Jn 19:29 “*empaparon* en vinagre una esponja”). Sin embargo, también es muy frecuente su uso en sentido figurado, respecto a procesos mentales o espirituales (Lc 4:28 “se *llenaron* de ira”; 6:11 “se *llenaron* de furor”; 5:26 “*llenos* de temor”; etc.) Lucas es el único que aplica esta expresión en relación con el Espíritu. Ocurre en las narraciones de la infancia: Elisabet fue “llena del Espíritu” cuando oyó el saludo de María (Lc 1:41); Zacarías fue “lleno del Espíritu” y profetizó después de poner el nombre a Juan (Lc 1:67). La misma promesa de ser “lleno del Espíritu Santo” se hace respecto a Juan el Bautista antes de nacer (Lc 1:15).

Delling señala que en Hechos la designación primaria de esta expresión es describir la obra del Espíritu Santo en el creyente.⁵³ El ser “lleno del Espíritu” transmite el poder de predicar en numerosas ocasiones (He 2:4; 4:8; 4:31; 13:9), aunque no siempre va acompañado de una manifestación especial. Por ejemplo, aunque con toda seguridad lo capacitó para su amplio ministerio, no se menciona que la imposición de manos a Pablo para ser “lleno del Espíritu” fuese acompañada de alguna manifestación especial o poder en aquel momento (cf. He 9:17-19). Algunas veces representa una experiencia momentánea, una situación puntual que capacita al receptor para alguna tarea especial que tenga que cumplir. Generalmente en estos casos se utiliza el verbo en aoristo, que indica una acción puntual. (He 2:4 “fueron todos llenos”; 4:8 “lleno del Espíritu Santo”; 4:31 “todos fueron llenos”; 13:9 “lleno del Espíritu Santo”).⁵⁴

En Lc 1:41 se menciona que Elisabet, al oír la salutación de María fue “llena del Espíritu Santo” (*ἐπλήσθη πνεύματος ἁγίου*), y a continuación pronunció una bendición sobre María. Siendo que María aún no le había contado la declaración del ángel, se puede inferir que el ser “llena del Espíritu Santo” le confirió la comprensión espiritual de la realidad que tenía ante ella, y le inspiró a exclamar una bendición especial sobre María y el fruto de su vientre. En Luc 1:67, se menciona que después de poner el nombre de Juan a su hijo, Zacarías pudo comenzar a hablar (1:64) y comenzó a bendecir a Dios. A continuación se menciona que “fue lleno del Espíritu Santo” (*ἐπλήσθη πνεύματος ἁγίου*) y comenzó a profetizar (1:68-79). Así pues, el ser lleno del Espíritu capacitó a Zacarías para profetizar sobre el Salvador y sobre la misión de su hijo Juan.

De Juan el Bautista sólo se menciona que sería “lleno del Espíritu Santo” desde (*ἐκ*) su nacimiento en Lc 1:15. Lo peculiar de este mensaje es que se dice que él que sería

⁵⁰ Roger Stronstad, “‘Filled with the Holy Spirit’: Terminology in Luke-Acts” en Roger Stronstad y Laurence Van Kleek, eds. *The Holy Spirit in the Scriptures and the Church* (Clayburn: Western Pentecostal Bible College, 1987): 4.

⁵¹ Jaroslav Pelikan, *Acts* (Grand Rapids: Brazos Press, 2005), 49.

⁵² Delling, “*πίμπλημι*, *ἐμπίμπλημι*”, *TDNT*, 6:129.

⁵³ *Ibid*, 130.

⁵⁴ En todos estos casos se utiliza en aoristo pasivo.

lleno aún desde el vientre de su madre. El ángel parece dar a entender que la influencia divina se dejaría notar en él aún antes de su nacimiento. Esto es después contrastado cuando se menciona de forma explícita que el niño saltó de alegría en el vientre de Elisabet cuando María va a visitarla, lo cual implica una acción sobrenatural por parte de Dios en el niño. Si, como ha sido señalado, la expresión “lleno del Espíritu” indica en ocasiones una capacitación especial, sin lugar a dudas la referencia a Juan como “lleno del Espíritu” desde su nacimiento, implica que la importante misión que iba a realizar requería una plena conexión entre el niño y Dios desde los primeros momentos de su formación.

En He 4:8 se menciona que cuando Pedro comenzó a predicar a los que había congregados, estaba “lleno del Espíritu Santo”, y se utiliza un participio aoristo (πλησθεῖς). Pedro ya había dado un discurso “lleno del Espíritu” en ocasión del Pentecostés (cf. He 2:4, 14-39). En esta ocasión, se hace mención explícita a que Pedro estaba de nuevo “lleno del Espíritu” para hablar con los gobernantes. Por tanto, aquí también se identifica con una situación en la que hace falta una capacitación especial. Finalmente en 13:9 se menciona la experiencia de Pablo y Bernabé en Pafos, en la que Pablo “lleno del Espíritu Santo” reprendió a Elimas con un acto sobrenatural. En este caso la mención explícita ocurre antes de una acción especial en la que Pablo deja temporalmente ciego a aquel que trastornaba y estorbaba su labor de testificación.

2) En otras ocasiones se utiliza el adjetivo πλήρης que significa “completamente lleno”, o “rico” en algo.⁵⁵ En referencia al Espíritu Santo se aplica a Jesús en Lc 4:1 cuando, “lleno del Espíritu Santo”, es llevado al desierto. En Hechos 6:3 se menciona que los diáconos debían ser “llenos del Espíritu Santo”, y poco después se aplica la expresión a Esteban (Hechos 6:5: “varón lleno de fe y del Espíritu Santo”). También se menciona del mismo Esteban justo antes de morir apedreado, cuando ve la gloria de Dios (He 7:55) y por último también se aplica a Bernabé en una descripción de su persona en la que se señala que “era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. (He 11:24).

Un matiz de significado importante que se desprende de estos pasajes, es que el uso del adjetivo πλήρης asociado al Espíritu Santo, a diferencia del uso anterior de πίμπλημι en aoristo, no parece indicar un momento o situación puntual, sino una cualidad más bien estable en el tiempo, perteneciente al creyente. Es decir, parece estar describiendo un nivel espiritual en el que la persona vive o se desenvuelve.⁵⁶

3) Una última forma que designa estar “lleno del Espíritu” es el uso del verbo πληρώω. Significa “llenar por completo”, “satisfacer”, “cumplir”, “colmar”, “completar”, “terminar”.⁵⁷ También indica de forma especial que un hombre es completamente controlado y sellado por los poderes que lo llenan. De forma que sentimientos como el gozo, la alegría, etc., modelan la existencia del que es llenado completamente por ellas y reclaman todo su ser.⁵⁸

Aunque este verbo es muy frecuente en el NT, en relación con el Espíritu Santo solo aparece dos veces. Una es en Hechos 13:52: “Y los discípulos *estaban llenos* de gozo y del Espíritu Santo”. Aquí el verbo está en imperfecto pasivo, lo que implica una acción

⁵⁵ Dellling, “πλήρης”, *TDNT*, 6:285.

⁵⁶ Stronstad también percibe la diferencia de uso, pero la atribuye a que el uso de πλήρης indica el contenido de la habilitación que el Espíritu hace para el ministerio, en vez de la inspiración o vocación profética del otro término. Cf. Stronstad, “‘Filled with the Holy Spirit’”, 10.

⁵⁷ Dellling, “πλήρης”, *TDNT*, 6:285.

⁵⁸ *Ibid.*, 291.

continuada en el pasado, es decir “vivían llenos de gozo y del Espíritu”, o “eran llenados de gozo y del Espíritu”.

Es digno de señalar el uso que se hace del mismo término para expresar la realidad totalmente opuesta al ser lleno del Espíritu. Ocurre con Ananías y la reprensión es respecto a por qué Satanás había llenado (ἐπλήρωσεν) su corazón para mentir precisamente al Espíritu Santo (He 5:3). Hace clara referencia a dejarse influenciar y controlar por Satanás, en lugar de dejarse llenar de la influencia del Espíritu. Aunque la expresión es llenar el corazón, la realidad a la que alude con seguridad es la influencia en la mente del creyente, que ejercen una de esas dos fuerzas que luchan por llenar su interior.

La otra ocasión en la que aparece es en Efesios 5:18 “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien *sed llenos* del Espíritu”. Este uso de Pablo está en relación con el versículo de 1 Cor 12:14 en el que, como se ha comentado, se señalaba que “a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. Aquí Pablo lo contrasta por oposición con embriagarse. Es un imperativo de presente, no de aoristo, por eso aquí indica una apropiación continua.⁵⁹ “llenaos continuamente”, “sed llenos continuamente”. La exhortación es a mantener el estado de plenitud, más que un momento puntual.

La expresión ser “lleno en el Espíritu”, por tanto, se usa en contextos variados. En ocasiones hace referencia a momentos en los que se es necesario realizar una función o actividad puntual de testificación. Otras veces se acompaña de manifestaciones sobrenaturales. En otras hace referencia a una realidad existencial relativamente estable en alguien que se identifica como cualidad de la persona. Finalmente se refiere a situaciones de acción continua, lo que indica la necesidad de repetir la experiencia de llenado y mantenerse en ella. Las consecuencias del ser “lleno del Espíritu”, a parte de las señaladas, quedan resumidas en Efe 5:18-20 tras la exhortación de Pablo por una serie consecutiva de participios en presente: “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales”, “cantando y alabando en vuestros corazones”, “dando siempre gracias por todo” y “sometiéndoos unos a otros”. Estas construcciones resumen la actitud de compañerismo, alegría, alabanza, agradecimiento a Dios y humildad, que sólo la influencia del Espíritu Santo en la mente del creyente puede producir.

Estas expresiones se entienden adecuadamente en tanto que lenguaje simbólico y metafórico. Las frases que hablan de “ser lleno” tienen el propósito de llamar la atención a la intensidad de las cualidades definidas por los nombres en genitivo a los que acompañan, en este caso el Espíritu. Cuando alguien está “lleno de” una particular cualidad, expresa de manera visible esa cualidad, de forma que marca a la persona en vez de residir meramente en él como algo potencial.⁶⁰

LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

El último concepto que se identifica con el “bautismo en el espíritu” y con el “ser lleno” del Espíritu viene delimitado por un conjunto de expresiones.⁶¹ Todas ellas señalan el hecho de que el Espíritu “viene” sobre alguien.

⁵⁹ Stott, *El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo*, 33.

⁶⁰ Max Turner, “Spirit Endowment in Luke/Acts: Some Linguistic Considerations”, *VoxEvang* 12 (1979): 53, citado en Archie W. D. Hui, “Spirit-Fullness in Luke-Acts: Technical and Prophetic?” *Journal of Pentecostal Studies* 17 (2000): 29.

⁶¹ Incluso los autores Pentecostales aceptan la equivalencia de estas expresiones. Mark Lee, por ejemplo, reconoce que pueden ser diferentes metáforas que hagan referencia a la misma realidad, aunque sigue

En la expresión de Hechos 1:8 que se ha utilizado para relacionar estos tres conceptos se utiliza el verbo ἐπέρχομαι que significa “venir sobre”. Esta no es la única expresión que se relaciona con el Espíritu Santo interaccionando con el creyente. Hay tantos versículos y tantas expresiones, que realizar un análisis de ellas escaparía al propósito de este estudio. Sin embargo, es necesario mencionar algunas de ellas para captar su naturaleza y relación con el “bautismo del Espíritu”.

El verbo ἐπιπίπτω, por ejemplo, significa “caer o venir sobre”. Aparece en He 8:16 relacionado con los samaritanos sobre los que aún no había descendido el Espíritu. También aparece en 10:44 cuando el Espíritu “cayó sobre los que oían” en casa de Cornelio. Es curioso que no se mencione de forma explícita que fueran “llenos del Espíritu”, sin embargo, en 11:15-17 cuando Pedro cuenta la experiencia con Cornelio utiliza la expresión “bautismo en el espíritu” (cf. He 1:5), y lo describe como el *mismo don* que habían recibido ellos.

Otro verbo asociado con el Espíritu es ἔρχομαι “venir”. La primera vez que aparece es en Luc 1:35 en la anunciación: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti”, e implica el acto sobrenatural de la encarnación. También se utiliza en He 19:6 respecto a los de Éfeso sobre los que “vino el Espíritu Santo” después de la imposición de manos de Pablo.

También se asocia la obra del Espíritu en el creyente mediante la expresión καταβαίνω “descender”. Aparece en Lc 3:22; Mr 1:10 y Juan 1:32,33 designando el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús en el momento del bautismo.

En otras ocasiones simplemente se utiliza la preposición ἐπί (sobre) acompañada o no de verbo, como en la descripción de Simeón en Lc 2:25 donde se indica que “el Espíritu Santo estaba sobre él”. En Lc 4:18 utiliza la expresión Jesús mismo “El Espíritu del Señor está sobre mí”.

En Hechos 2:17-18 se utiliza el verbo ἐκχέω, que significa “derramar”, citando la profecía del profeta Joel. Esta misma expresión se utiliza para mostrar la sorpresa de los judíos de que el bautismo en el Espíritu hubiese ocurrido sobre los gentiles.

El verbo λαμβάνω “recibir” también es bastante común. Aparece en el primer discurso de Pedro cuando anuncia a los creyentes que recibirán el Espíritu tras el bautismo (He 2:38). Y también más adelante en 8:15, 17, 19; 10:47; 19:2. Este verbo también es usado por Pablo en 2 Cor 11:14 confrontando a los corintios respecto al Espíritu que habían recibido. Y de nuevo es empleado por Pablo en Gal 3:2 “¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?”.

En He 8:18 se utiliza el verbo δίδωμι “dar”, cuando Simón se sorprende de que por la imposición de manos “se daba el Espíritu”. Este verbo también es utilizado por el apóstol Pablo en 1 Tes 4:8 en referencia a Dios “que también nos dio su Espíritu Santo”.

Finalmente aparece el verbo χρίω “ungir” en el discurso de Pedro al hablar de Jesús cuando fue “ungido” con el Espíritu Santo a Jesús en su bautismo.

Las diferentes expresiones utilizadas y las variadas circunstancias en las que se mencionan hacen difícil un análisis exhaustivo, sin embargo, en todas ellas se describe un tipo de acción del Espíritu Santo en el creyente. Puede ir acompañada o no de eventos sobrenaturales tales como profetizar, un especial discernimiento espiritual, una capacitación general para un ministerio, o una manifestación del don de lenguas. No hay un patrón único y exclusivo.⁶² Sin embargo, aunque las evidencias externas fuesen diferentes, la realidad de la acción del Espíritu es la misma.⁶³

considerando que el uso del “bautismo” tiene un significado distinto, que implicaba pertenencia a una comunidad determinada. Cf. Lee, “An Evangelical Dialogue on Luke, Salvation, and Spirit Baptism, 97.

⁶² Schweizer sostiene que, en todo caso, las manifestaciones sobrenaturales relacionadas con el Espíritu ocurren solo cuando Dios trata de dar un paso especial y nuevo en su comunidad, de forma que dichas

Respecto a este último punto, sin embargo, algo interesante en el diálogo con la postura pentecostal es que de todos los grupos que “recibieron” el Espíritu, mencionados en Hechos, sólo se menciona a tres que hablaron en lenguas (He 2:1-4; 10:44-46; 19:1-6). En el resto de casos, o bien no hubo manifestaciones sobrenaturales, o éstas no implicaron este don. La manifestación del poder del Espíritu en forma del don de lenguas, más que una experiencia universal, se presenta en el NT como parte de la necesidad de testificar a todos los rincones de la tierra y esparcir el mensaje por todo el mundo. Conforme esta necesidad fue siendo suplida por los propios creyentes en sus propias lenguas, el don de lenguas fue perdiendo su relevancia y su importancia entre los cristianos. Quienes pretenden hacer de esa manifestación puntual, el signo de la segunda bendición del “bautismo en el Espíritu”, no están respetando el peso de la evidencia bíblica.

Finalmente es necesario comentar un caso particular en la experiencia de recibir el Espíritu Santo, y es la que ocurre con imposición de manos. Es cierto que en algunas ocasiones se menciona a individuos que recibieron el Espíritu tras la imposición de manos (Hechos 8:17; 9:17; 19:6), sin embargo, el hecho de que esto ocurra más bien como excepción que como norma hace que no haya suficiente base bíblica como para extrapolar esta práctica como norma permanente en la iglesia.⁶⁴ Además, es interesante señalar al respecto de la imposición de manos, que tuvo lugar en contextos donde estaban uniéndose a la iglesia discípulos de Juan el Bautista (He 19:1-7),⁶⁵ gentiles (He 8:12-17) o Pablo, que hasta ese momento había sido un perseguidor de la iglesia. Probablemente esta acción de imponer las manos sirvió en momentos puntuales para enfatizar que los apóstoles habían sido designados por Dios como instrumentos de la Iglesia, y que el recibimiento del Espíritu era un don divino.⁶⁶

IMPLICACIONES TEOLÓGICAS

Como se ha señalado al principio, hay tantos matices, y tantos usos diferentes, que es complicado establecer una clara delimitación de la naturaleza del “bautismo del Espíritu Santo”. Después de considerar el conjunto de expresiones paralelas que permiten ampliar el rango de estudio del concepto de “bautismo”, sigue habiendo textos complejos que parecen resistirse a una definición absoluta respecto a la naturaleza de dicho bautismo. Sin embargo, es posible extraer una serie de conclusiones a partir de lo estudiado.

El bautismo en el Espíritu Santo, no indica en el NT de forma explícita un *tipo* de bautismo, sino que su uso se percibe más bien como simbólico o metafórico, de forma que se aprovecha la imagen del bautismo por inmersión, que era bien conocida por

manifestaciones transmiten un sentido de novedad. Cf. Eduard Schweizer, *El Espíritu Santo*, Trad. Faustino Martínez (Salamanca: Sígueme, 1984), 85.

⁶³ Cf. Le Roy E. Froom, *The Coming of the Comforter* (Washington: Review & Herald, 1956), 156.

⁶⁴ Ángel M. Rodríguez, “Baptismal Instruction in the New Testament and Other Related Issues”, Biblical Research Institute, 1999. (<http://www.adventistbiblicalresearch.org/documents/baptism-ca.htm>, 15 Feb 2007).

⁶⁵ Stott duda incluso que fueran verdaderos cristianos. Cf. Stott, *El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo*, 11; véase también Allan Loder, “The Classical Pentecostal Doctrine of Spirit-Baptism: Some Exegetical Considerations” *Didaskalia* 13, 2 (2002): 85.

⁶⁶ Rodríguez, “Baptismal Instruction in the New Testament and Other Related Issues”.

todos los creyentes⁶⁷ y se aplica de forma simbólica⁶⁸ a la acción del Espíritu Santo en la mente del hombre. En sentido estricto el “bautismo en el Espíritu”, y las expresiones paralelas que se utilizan en el NT, siguiendo la imagen utilizada por los autores bíblicos, indican que el creyente es “lleno” del Espíritu Santo, cuando es sumergido totalmente (es decir bautizado) *en él*. Este proceso es llevado a cabo por Jesús, autor último del bautismo, y describe la situación del creyente cuando acepta plena y totalmente la influencia del Espíritu Santo en su mente, que es el lugar en el que el Espíritu Santo actúa.

Por otra parte, en el NT el “bautismo en el Espíritu Santo” no puede ser identificado estrictamente con el bautismo por inmersión porque se diferencia explícitamente de él. Aunque los dos son símbolos, uno es un rito exterior, el otro es la descripción de una interacción interna del creyente con el Espíritu Santo.⁶⁹

Es cierto que hay pasajes en los que hay un lapso de tiempo entre la conversión y el bautismo del Espíritu (Hechos 2, 8, 9, 10 y 19), sin embargo, estos pasajes no pueden ser tomados como normativos.⁷⁰ Estos casos comprenden a judíos, samaritanos, gentiles y gentiles convertidos, que son los grupos sociales que tenían mayor relevancia en ese momento en la Iglesia. Por eso parece probable que Lucas, además de seguir una lógica estrategia narrativa que describiese la expansión del evangelio desde Jerusalén hasta lo último de la tierra⁷¹, mencionó de forma explícita estos casos de recepción plena del Espíritu para mostrar la igualdad de todos ante la obra del Espíritu Santo.⁷²

En este sentido, el bautismo en el Espíritu no se puede circunscribir únicamente a una experiencia posterior a la conversión que puede darse o no entre los creyentes, marcando así una separación espiritual entre ellos. En ningún lugar de la Biblia se menciona que el don de lenguas sea una señal necesaria del bautismo del Espíritu, o que deba necesariamente haber una brecha entre la conversión y el bautismo del Espíritu.⁷³ Pablo lo señala explícitamente como una experiencia *común* a todos los creyentes (cf. 1 Cor 12:13). Por otra parte, tampoco se identifica de forma unívoca con una manifestación sobrenatural, ya sea hablar en lenguas o profetizar. En algunos pasajes las expresiones que se han estudiado como equivalentes indican la influencia del Espíritu Santo en la mente del creyente, y esta influencia en ocasiones va acompañada de una capacitación especial en un momento determinado. Sin embargo, esa interacción Espíritu Santo-creyente no siempre queda marcada por un evento sobrenatural.

Desde otro punto de vista, surge un argumento muy poderoso que descarta la interpretación pentecostal sobre el “bautismo del Espíritu Santo”. Si, como señalan, hay

⁶⁷ Cf. Henry F. Brown, *Baptism Through the Centuries* (Mountain View: Pacific Press, 1965).

⁶⁸ *Diccionario Bíblico Adventista*, “bautismo”, Ed. Siegfried H. Horn (Buenos Aires: ACES, 1995), 146. El sentido metafórico del concepto es también rescatado por autores como David J. Williams, en *Acts*, New International Biblical Commentary (Peabody: Hendrickson, 1990), 22; o Cornelis Bennema, “Spirit-Baptism in the Fourth Gospel”, 37. Éste último señala que una interpretación del bautismo entendido como ser literalmente sumergido en un medio líquido del Espíritu Santo es absurda, pero no llega a criticar el sentido técnico que algunos autores otorgan al bautismo en relación con el Espíritu

⁶⁹ Es interesante al respecto la reflexión de Fee sobre la relación entre la conversión, el bautismo por inmersión y el bautismo en el Espíritu Santo. Cf. Gordon D. Fee, *God's Empowering Presence: The Holy Spirit in the Letters of Paul* (Peabody: Hendrickson, 1994), 860-863.

⁷⁰ Sinclair B. Ferguson, *The Holy Spirit* (Downers Grove: Intervarsity Press, 1996), 84.

⁷¹ Cf. Allan Loder, “The Classical Pentecostal Doctrine of Spirit-Baptism: Some Exegetical Considerations” *Didaskalia* 13, 2 (2002): 81.

⁷² Cf. Sproul, *The Mystery of the Holy Spirit*, 152-154.

⁷³ Sproul, *The Mystery of the Holy Spirit*, 145.

dos tipos de cristianos: los que han recibido el “bautismo y los que no lo han hecho; y esta diferencia es señalada por una manifestación sobrenatural como el don de lenguas, resulta difícil agrupar a todos los cristianos sinceros y fervientes que han vivido a lo largo de la historia y que no recibieron dicho bautismo tal y como ellos lo entienden.⁷⁴ Desde los padres de la Iglesia, pasando por los reformadores y los grandes predicadores, en ningún caso se menciona una manifestación como el hablar en lenguas, que indicara un “bautismo del Espíritu Santo”. Y aunque se pretendiera explicar esta discontinuidad histórica hablando de los conceptos de “lluvia temprana” y “lluvia tardía”, esto implicaría que las experiencias narradas en los Hechos de los Apóstoles no se podrían tomar como normativas para todas las edades.⁷⁵

Avanzando con las implicaciones teológicas, los resultados de esta experiencia en el creyente, a la luz del NT, pueden incluir un fortalecimiento especial en una situación de conflicto, una demostración de poder para testificar, una comprensión y capacitación espiritual mayor, una conexión especial con Dios y un discernimiento espiritual especial. Respecto a esto último, esta interpretación explica cómo algunos creyentes como los discípulos fueron “bautizados en el Espíritu” tiempo después de haber estado con Jesús y de su conversión. Ellen White señala al respecto:

“No fue sino hasta después de la ascensión de Cristo al Padre y del derramamiento del Espíritu Santo sobre los creyentes, cuando los discípulos apreciaron plenamente el carácter y la misión del Salvador. Después de recibir el bautismo del Espíritu, comenzaron a comprender que habían estado en la misma presencia del Señor de gloria.”⁷⁶

Por otra parte, también se desprende del NT que el “bautismo del Espíritu Santo” puede ser repetido. Esto es señalado en la expresión “ser lleno del Espíritu”. El evento “inaugural” en el que el Espíritu Santo influye plenamente en la mente del creyente, puede ser repetido cada vez que la persona acepta completamente dicha influencia del Espíritu de nuevo.⁷⁷ De hecho no hay ninguna exhortación en el NT a ser “bautizados en el Espíritu”, pero sí a ser “llenos del Espíritu”.⁷⁸ Por eso, el que todos los creyentes hayan sido “bautizados en el Espíritu”, no significa que todos estén plenamente entregados a él. Todos los creyentes tienen el Espíritu en ellos, pero no todos los

⁷⁴ Suurmond defiende que durante la historia hubo manifestaciones carismáticas y cita como ejemplo a Orígenes, los Montanistas, algunos monjes en la Edad Media, los Cuáqueros, algunos Hugonotes, etc. Sin embargo, estos casos no pueden explicar la evidente brecha histórica relativa a las manifestaciones externas del bautismo del Espíritu Santo en la noción Pentecostal. Cf. Jean-Jacques Suurmond, “The Ethical Influence of the Spirit of God: An Exegetical and Theological Study with Special Reference to 1 Corinthians, Romans 7:14-8:30 and the Johannine Literature”, Tesis doctoral: Fuller Theological Seminary, 1983, 370-371.

⁷⁵ Cf. Sproul, *The Mystery of the Holy Spirit*, 145.

⁷⁶ Ellen G. White, *El deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 1986), 467.

⁷⁷ Stott señala que “como acto de iniciación, el bautismo ni se puede repetir ni se puede perder, pero la acción de llenar sí puede repetirse y debe siempre mantenerse”. Stott, *El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo*, 24. Wallenkampf también marca la diferencia entre el bautismo como experiencia inaugural en el creyente, y la experiencia posterior de ser llenado o mantenerse lleno del Espíritu. Cf. Arnold Wallenkampf, *Renovados por el Espíritu*, Trad. Miguel A. Valdivia (Buenos Aires: ACES, 2005), 69.

⁷⁸ Los autores como Walvoord, que no perciben la conexión entre el “bautismo” y el “ser lleno del Espíritu” interpretan el bautismo del Espíritu como un evento irreplicable. Cf. John F. Walvoord, *The Holy Spirit* (Grand Rapids: Zondervan, 1974), 145.

creyentes continúan llenándose de él.⁷⁹ Por eso, la labor de toda persona convertida es mantenerse “llena del Espíritu” permitiendo una completa y libre acción de Él en su mente.⁸⁰

Finalmente, no toda “interacción” del Espíritu Santo en el creyente se puede identificar con un “bautismo en el Espíritu”. El Espíritu Santo trabaja en la mente del hombre para producir el arrepentimiento y la conversión, y esta influencia es necesariamente anterior a ella.⁸¹ La obra de regeneración que el Espíritu realiza no implica necesariamente estar “lleno de él”,⁸² ya que a lo que hacen referencia las expresiones estudiadas es a una plena aceptación del Espíritu Santo en el interior, “ser lleno” y aceptar sin restricciones su presencia y el poder que ésta imparte al creyente, ya sea de forma sobrenatural o no.

MÁS ALLÁ DEL LENGUAJE

Tras analizar las expresiones relacionadas con el “bautismo en el Espíritu”, y una vez agotado el lenguaje bíblico, es necesario llegar a la realidad.⁸³ A nivel teológico no es necesario ser rígido en el análisis de esta expresión, ya que el tema puede quedar abierto a las diferentes acepciones con las que el término se utiliza en el NT, o bien aceptando que haya varias dimensiones en juego.⁸⁴ En la Biblia a menudo se utilizan conceptos que no necesariamente hacen referencia a una única realidad, sino que constituyen descripciones de diferentes aspectos. En este caso se describen diferentes aspectos de la acción del Espíritu Santo en la vida del creyente.

Por otra parte, puesto que la naturaleza del Espíritu Santo es la más misteriosa y velada para el ser humano, es lógico pensar que sea difícil diseccionar y delimitar con precisión todo lo que tenga que ver con él. El lenguaje de “plenitud” estudiado en las diferentes expresiones hace referencia a una especial conexión entre la mente del hombre y Dios, de forma que el “Bautismo en el Espíritu Santo” implica que el Espíritu es aceptado a dirigir plenamente los sentimientos, actitudes, emociones y pensamientos del creyente.

Las consecuencias de esta influencia no son metafóricas ni simbólicas, sino reales, tangibles y manifiestas en la vida del creyente. En palabras de Stott, “nadie puede poseer el Espíritu de Dios y guardárselo para sí mismo. Si el Espíritu está presente, fluye; si no fluye, no está”.⁸⁵

⁷⁹ Hoekema, *El bautismo del Espíritu Santo*, 94.

⁸⁰ En este sentido no es necesario separar demasiado la naturaleza de ambos eventos, puesto que es la misma. El mismo Wallenkampf citando a E.G.White reconoce que Jesús “diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo”. Wallenkampf, *Renovados por el Espíritu*, 68.

⁸¹ Cf. Millard J. Ericsson, *Christian Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1985), 872-873.

⁸² Cf. Le Roy E. Froom, *The Coming of the Comforter* (Washington: Review & Herald, 1956), pág 114.

⁸³ Hay autores que incluso llegan a estudiar las implicaciones psicológicas del ser “lleno del Espíritu Santo” en la vida del creyente. Cf. John A. Ingram “Psychological Aspects of the Filling of the Holy Spirit: A Preliminary Model of Post-Redemptive Personality Functioning”, *Journal of Psychology & Theology*, 24 (1996): 104-113.

⁸⁴ Cf. Yun, “Water Baptism and Spirit Baptism”, 350.

⁸⁵ Stott, *El bautismo y la plenitud del Espíritu Santo*, 22.